

CELEBRES ANECDOTAS DE LA HISTORIA

FELIPE II, TELEVISIVO

Cuéntase que Felipe II apareció una vez en la televisión dentro del programa «35 millones de Fidalgos», y a la pregunta, asaz comprometida, de si iba o no a devaluarse el ducado de a dos, repuso con ingenio: «Sosegaos, más cornadas da el hambre».

DE COMO SE INICIO LA AMISTAD HISPANO-ARABE

Salió don Pelayo de la Cueva de comer su habitual fabada y beberse sus cinco buenas botellas de «El Gaitero», cuando acercándose a él un tal Abenamar, moro de la morería, le arrojó un cantazo con una honda, a lo que don Pelayo dijo: «Tu quoque filii mihi». La tradicional amistad hispano-árabe había comenzado.

UN REY DICHARACHERO Y DEMOCRATA

Dícese de Fernando VII que iba a los toros fumando un puro, arrellenado en su cabriole, cuando he aquí que se produjo un gran atasco de la circulación Fernando VII llamó a un guardia de la circulación, y díjole con mesura: «Marchemos todos juntos, y yo el primero, por la senda de la Constitución». (Hoy calle de Alcalá).

VALOR E INGENIO INCREIBLES DE DOS LIDERES

Estábanse quemando doce herejotes en la Plaza Mayor, y allí se solazaban con el humazo los señores Piñar y Torquemada. Este, de valor probado, fue a encender un cigarro en la hoguera al tiempo que decía: «Fuego de herejillo, bueno para el cigarrillo». No pudo contener la sonrisa uno de los abrasados. Entonces dijo el señor Piñar: «Cuando las barbas del hereje veas quemar, pon las del demócrata a remojar». Con lo que ambos quedaron satisfechos y pagados de su ingenio.

FRANCISCO I Y EL CINEMATOGRAFO

Vencido Francisco I en Pavia y encerrado en los Lujanes, de Madrid, vio por un ventanuco que algunos de sus guardianes, entre los más jóvenes y fornidos, recreabanse desvergonzadamente ante un cuadro del Greco, de negro y oro. Apenado el monarca, por aquella indigencia de medios, sacó su cámara de cine, e invitando a todos, exhibió para ellos «El último tango», «La masajista», «Enmanuelle» y «El acorazado Potemkin».

LOS MIL Y UN JURAMENTOS DE SANTA GADEA

Punto este en el que la leyenda se sobrepuso incomprensiblemente a la historia. Pues la verdadera historia es que el Cid juró muchas veces, y no una sola. Y que sus juramentos no eran testificaciones con apelación a lo sagrado, sino horribles blasfemias, obscenidades repugnantes, procacidades sin tino, feroces groserías y cortes de manga. Así que fue desterrado, con razón. Era un indeseable.

GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA Y LOS AUSTRIAS

Visitando Gonzalo Fernández de la Mora, el ideólogo del imperio, a Felipe II, en El Escorial, díjole con una tímida sonrisa: «Y hablando de otra cosa, Majestad. Vuestra Majestad, al afirmar el otro día en las Cortes que en el imperio de Vuestra Majestad no se pone nunca el sol, Vuestra Majestad le ha dado por el saco a mi crepúsculo de las ideologías». A lo que Su Majestad respondió con ternura: «¡Gonzalito, Gonzalito! ¡Más le dará todavía la historia!».



LICANTROPO

El roto

